



El Comisario Maigret Lleva Luto



Antonio
Rojas Gómez

Cuando era muchacho, tenía aprensiones contra las novelas policiales. Las consideraba literatura de segunda categoría. Ignoraba entonces que la literatura es buena, regular o mala, no por el tipo de temas que aborde, sino por la calidad y la profundidad con que lo hace.

Siempre fui lector voraz, pero pasaron años antes de que me decidiera a abrir un libro policial. Entonces descubrí a autores como Agatha Christie, Sir Arthur Conan Doyle y Georges Simenon.

Ahora que Simenon ha muerto, no puedo guardar silencio. Largamente purgué mi pecado de juventud, disfruté y disfruto de las tramas de crimen y misterio, que en mis propios libros no son ajenas. Cautivado por la tremenda humanidad que suele ocultarse en los seres que bordean o sobrepasan los límites del delito, recreé en una novela un crimen conmovedor cuyos entretelones me correspondió conocer como reportero policial, hace casi treinta años, y di vida en otra novela a un viejo policía jubilado que investiga una muerte acaecida en sus tiempos mozos.

Debo confesar que entre los detectives de ficción ninguno me ha deparado tan gratas lecturas como el comisario Maigret.

Reconozco en el autor belga Georges Simenon a un narrador de enorme estatura, a un excelente creador de ambientes y de personajes, a un agudo analista y conocedor del alma humana.

Su éxito no se debe a la casualidad. El hecho de

tener millones de lectores, de ser traducido a prácticamente todos los idiomas, no es gratuito. Detrás hay necesariamente talento fuera de lo común.

El comisario Maigret se diferencia de los héroes adocenados de la televisión norteamericana en que es un ser absolutamente posible. Tipo grueso, nada de atractivo, sanado ya de la enfermedad de la juventud, es exactamente igual a cualquier vecino que uno puede toparse por la calle. No corre, no vuela, no es campeón de karate, no manja automóviles aerodinámicos, no conquista mujeres glamorosas ni vive en el mundo de fantasía del gran dinero. Es simplemente un hombre inteligente, perspicaz, obstinado, que sabe hacer bien su trabajo. Un tipo como hay tantos, en la policía de París o en la de Santiago de Chile.

Son tan numerosas las historias de Maigret que a uno se le confunden. Pero recuerdo perfectamente los detalles de una de ellas, "El ahorcado de Saint Folien". Hay aquí un regreso a un viejo crimen, que el comisario por supuesto devela, pero se guarda de hacer justicia: ya la vida la ha hecho por sí misma.

La vida se le fue a Georges Simenon la semana pasada. Tenía 86 años. Escribió más de quinientos títulos. Creó a un personaje inolvidable, que le sobrevive. En cierta medida, el propio Simenon permanece en las páginas de sus libros y en la estampa gruesa, serena, del inspector Jules Maigret.

Su talento le ganó el derecho a la inmortalidad.

Los conceptos de los columnistas representan su propio pensamiento y son de su exclusiva responsabilidad

5296

Memorias Maigret, Kyo. 18-IX-88. P. 9.

El comisario Maigret lleva luto [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El comisario Maigret lleva luto [artículo] Antonio Rojas Gómez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile